

febril simple descrito por Nicolle y poco tiempo después por Gaviño y Girad. (Tipo humano). Ese tipo humano se puede transformar en tipo murino por pases por ratas y pulgas, indicando ese fenómeno claramente, que el tifo es realmente de origen murino.

COMENTARIOS

Dr. Tomás G. Perrín.—Alguna vez ha sido motivo de crítica el hecho supuesto de que en la Academia se usa mucho de los elogios y sin embargo, en una reunión de hombres de estudio, cuando no se interponen bajas pasiones, es lógico que ocurra eso: un hombre de ciencia, enfocando un asunto de su especialidad, es lógico que produzca una obra más digna de elogio que de censura y esto ocurre con el trabajo del ilustre investigador Mooser, basado en asuntos muy ampliamente conocidos por él y a los cuales ha llevado la aportación de hechos nuevos juntamente con algunos indispensables trabajos experimentales. Estimo que este trabajo constituye un capítulo común para la higiene y para la paleopatología y sólo lamento que valgan tan poco mis palabras pero con ellas busco expresar mi admiración por el trabajo que acaba de escucharse.

Dr. Ignacio González Guzmán.—Una palabra que tuviera yo a propósito de este trabajo tan hermoso no sería más que una repetición de lo que han dicho, tan galantemente, el Dr. Perrín y antes, nuestro Presidente; de manera que se ahorra esa parte en la confianza de que ya sabe el Dr. Mooser que cuenta con mis felicitaciones y voy a referirme a algunas cosas que han sido debatidas y que en la actualidad ya están aceptadas, principalmente merced a las investigaciones del Dr. Mooser; me refiero a algunos capítulos sobre la epidemiología del tifo y además a las diferencias que existen entre la epidemia que se presenta en Europa y la que se registra en América. Admito como probable que hayan llegado hasta Mooser, los ecos de una discusión muy enconada que se produjo sobre la etiología del tifo; no quiero citar ni nombres, porque sería resucitar cosas que ya pertenecen al pasado, pero cabe decir que se trató de establecer una

distinción entre el tabardillo y el tifo exantemático europeo, y en esto como en otros puntos, encuentro notable el trabajo del Dr. Mooser, quien nos da muestra de dos cosas: primero, un espíritu amplísimo al corregir por sí mismo algunos conceptos suyos vertidos con anterioridad, particularidad que sólo se observa en personas de amplísimo criterio y de disciplina científica estricta; segundo, demostrarnos que esas diferencias deben borrarse; tercero, la posible antigüedad más grande de uno de los padecimientos con respecto al otro y las consecuencias prácticas relativas a los aspectos epidémico y endémico; finalmente, no quierò terminar sin hacer resaltar el mérito del trabajo y las enormes ventajas que pueden tener sus conclusiones desde el punto de vista de la profiláxis del tifo.
